



# Madres, la diversidad que cuida

Gisela, June, Esther, Karol y Shyrsley celebran hoy el Día de la Madre desde diferentes realidades

PATRICIA RODRÍGUEZ /  
MACARENA TEJADA  
San Sebastián

Lejos de una imagen única y tradicional, las madres dibujan hoy un mosaico de lo más diverso: mujeres que deciden tener hijos en solitario, madres inmigrantes, quienes optan por la adopción, los ho-

gares reconstituídos, las familias numerosas o las maternidades compartidas en parejas del mismo sexo. Son solo algunas de las múltiples caras de la maternidad que componen las páginas de este reportaje. Sus historias no son únicas, pero representan una realidad cada vez más presente, la de familias diversas, que hoy celebran el Día de la Madre rodeadas de sus seres queridos.

Gisela, de Legazpi, tiene cuatro hijos y no se imagina la vida sin ellos. Los malabares que tiene que hacer para compaginar el trabajo con la vida familiar le compensan cuando llega a casa y recibe un abra-

zo de sus peques. June y Esther son pareja y hoy van a vivir su primer Día de la Madre tras haber tenido a su bebé Eva a finales del año pasado. «Todavía hay gente que se sorprende al ver a dos mujeres madres», observan. La hondarribiarra Karol formaría parte de lo conocido como familia convencional, con dos hijas; y Shyrsley representa otro de los perfiles que conforman la sociedad guipuzcoana. Una mujer que tuvo que irse de su Perú natal en busca de nuevas oportunidades dejando a sus hijas en su país.

Son las distintas formas de la maternidad, que aun y todo tienen muchos rasgos en común. Una de las

tendencias que cada vez se ve más a la hora de analizar la maternidad en Gipuzkoa es que la edad a la que se tiene el primer hijo no deja de aumentar. Si hace una década la edad media para ser madre se situaba en 31,1 años, actualmente se ha retrasado más de un año, hasta

**Más de 1.500 guipuzcoanas tuvieron descendencia entre los 35 y los 39 años el último año, si bien la media se sitúa en los 32,4 años**

alcanzar los 32,4. Es una cifra notablemente por encima de la media europea, situada en 31,2 años, según los datos publicados por el Instituto Vasco de Estadística (Eustat).

Por franjas de edad, los nacimientos se concentran en mujeres de 35 a 39 años (1.527), seguidos de cerca por las de 30 a 34 años (1.439). Además, en 2025, hubo casi el doble de nacimientos en mujeres de más de 40 años (470) que en mujeres de menos de 25 años (255), un indicador claro del cambio de tendencia a este respecto y que se refleja en la consultas a diario.

¿Por qué? «Las mujeres, cuando son madres, pierden recursos, au-

## «Mis cuatro hijos me impulsan cada día a seguir adelante»

### Familia numerosa

La legazpiarra Gisela está «feliz» con su tribu. Ser tantos en casa es «un desafío, pero con la recompensa más grande, un abrazo, un beso o un 'te quiero' de los peques»

Un «desayuno especial» hecho por sus cuatro hijos y «un regalito» acompañado de cartas de amor y agradecimiento. El Día de la Madre es para celebrarlo en familia. O esa es al menos la opinión de la legazpiarra Gisela Vivaldo Díaz, que se convirtió en ama hace 17 años. Desde entonces ha ido ampliando su tribu, que ahora la forman, además de su hija mayor Sofía, Sara (15), Erika (13) y Agustín (7). «Para mí, ser madre es sentirme realizada, es la motivación que cada día me impulsa a seguir adelante», reconoce esta mujer, orgullosa del hogar que ha formado junto a su marido.

Hay saldrán a comer y a dar un paseo los seis, uno de los mejores planes que puede imaginar. Hace tiempo que sus pequeños cambiaron su vida y ahora vive «por y para ellos», pero lo hace «feliz» pese al 'tetris' que hace a diario para compaginar su trabajo con su vida personal. «Tengo que multiplicarme por cuatro para poder estar con todos

en cada momento, compartir con ellos cada etapa de sus vidas, compaginar tareas de casa y el trabajo... Es un desafío constante, pero que tiene la recompensa más grande, un abrazo, un beso o un 'te quiero' de ellos», reconoce.

La vida desde que son una familia numerosa va de adaptarse. «Somos seis y todo se queda pequeño. Tuvimos que comprar un coche más grande, las compras semanales son más costosas y ves no nos podemos permitir lo que queremos. En vacaciones hay que buscar destinos adaptados o ir en temporadas más bajas... Pero merece la pena».

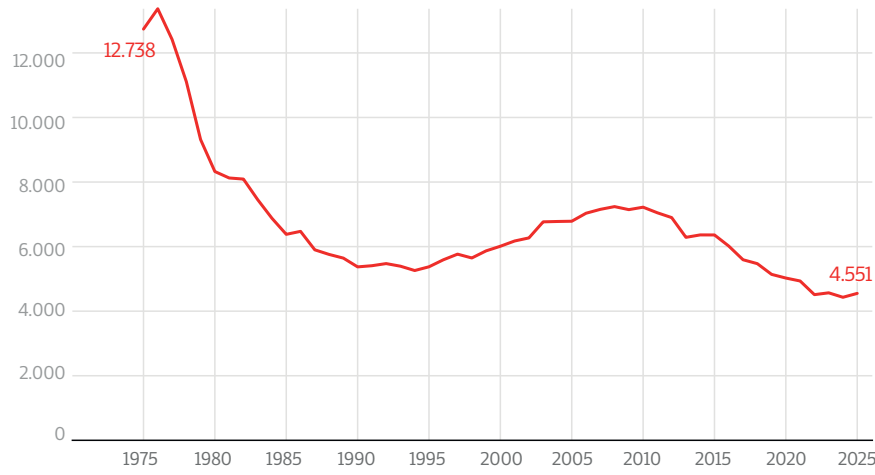
¿Qué es lo mejor de tener cuatro hijos? «Saber que tienes cuatro personitas que te quieren, te esperan, y que eres muy especial para ellos. Eres su guía. Les ves crecer, aprender, cómo se quieren entre ellos. Compartir juegos, confidencias, planes... Y, sobre todo, saber que tengo cuatro compañeros, cinco contando a mi marido, que recorrerán el camino de la vida junto a mí».



Gisela posa con sus cuatro hijos: Sofía (17 años), Sara (15), Erika (13) y Agustín (7). ARIZMENDI



**EVOLUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS EN GIPUZKOA**



tonomía y libertad y se ven mucho más constreñidas por las tareas de cuidado y por las dificultades de conciliar su vida personal, familiar y laboral. Nuestras sociedades han avanzado mucho en muy poco tiempo, pero las tareas de cuidado siguen estando altamente feminizadas, y eso tiene un claro impacto en la calidad de vida de las mujeres», explica la directora del Deustobarómetro y catedrática de Sociología, María Silvestre.

«Si no somos capaces de modificar determinados patrones culturales y si no cuestionamos la actual división sexual del trabajo en el ámbito familiar, va ser muy difícil mo-

dificar las tendencias actuales de las tasas de fecundidad», añade.

**Promedio de hijos**

A este retraso en la maternidad se suma una fecundidad que continúa en niveles muy bajos pero que asciende ligeramente en Gipuzkoa y se asemeja a los alcanzados en los años de la pandemia. El promedio de nacimientos en Euskadi se sitúa en 1,17 por mujer, mientras que en Gipuzkoa alcanza los 1,25, un dato por encima de la media vasca y que supone además un ligero aumento respecto al año anterior, cuando se situaba en 1,20 nacimientos por mujer. ➤

# «Aún hay gente que se sorprende al ver a dos mujeres madres»

**Pareja homosexual**

June Zúñiga y Esther Beldarrain celebran este día con la pequeña Eva lejos de los esquemas tradicionales. Aunque ven «avances», reconocen que «aún vemos miradas incómodas»

**P**ara June Zúñiga y Esther Beldarrain, este Día de la Madre cobra un significado distinto. «Es nuestro primer año. Nuestra bebé, Eva, tiene cinco meses y medio y vivimos este día de forma muy especial», expresa la irundarra June. Pero más allá de una fecha señalada, su historia habla de un proceso largo para conseguir ser madre y de una maternidad vivida desde la diversidad. Su modelo de familia es todavía objeto de miradas, según comenta. Sin embargo, ambas lo tienen claro y creen que la clave está en normalizar. «Creo que poco a poco se está consiguiendo. Todavía falta pero creo que vamos por buen camino. Somos un modelo más, lo importante es brindar amor, cariño y salud», defiende esta mujer de 35 años, al tiempo que describe la maternidad como algo «maravilloso, intenso, precioso y mágico; con sus cosas buenas y malas».

June nunca descartó tener hijos, pero «tampoco lo tuve siempre claro». Fue a los 32 años cuando ambas decidieron dar el paso. Entonces comen-

zaron un camino que resultó más largo de lo esperado. El sistema público les ofreció la posibilidad de acceder a los tratamientos de reproducción asistida, pero la experiencia no fue sencilla. «Fueron años muy duros en todos los sentidos», recuerda. Las listas de espera y las decisiones médicas marcaron un recorrido que, en su caso, no dio los resultados esperados. Finalmente, optaron por acudir a la sanidad privada. El cambio fue determinante. «En dos meses me quedé embarazada con la fecundación in vitro», relata June.

La noticia de su embarazo fue recibida con «sorpresa» inicial en su entorno más cercano, pero «después fue una ilusión tremenda». Hoy destacan que cuentan con una red de apoyo sólida. En cuanto al entorno social, perciben «avances», aunque todavía queda camino por recorrer. «Cada vez hay más visibilidad, pero todavía vemos un poco de todo y existen miradas de sorpresa, intriga o incomodidad, miradas que notas que no gustan», señala.



June y Esther, junto a su hija Eva, de cinco meses y medio. ARIZMENDI



➤ El doctor Miguel García, ginecólogo y jefe de la unidad de reproducción asistida de Policlínica Gipuzkoa, ha visto a lo largo de su amplia trayectoria cómo se ha ido retrasando la edad a la que se es madre. «Hace unos 30 años, mujeres que se planteaban el embarazo a los 34 o los 35 años ya eran mujeres que estaban retrasando su maternidad, y eso ha cambiado absolutamente. Ahora es extraordinariamente raro encontrar a mujeres que por debajo de los 30 años estén planteando tener un embarazo. De hecho, en estos momentos nacen más niños de mujeres mayores de 40 que de mujeres menores de 30», detalla, al tiempo

que pone el foco en el hecho de que, por muy normalizado que esté a día de hoy ser madre a los 40, la «naturalidad es muy tozuda. Ahora la 'pelea' en la que estamos es intentarles convencer de que en el caso de que piensen tener algún hijo, bien sea en un futuro más o menos próximo, o más o menos lejano, que valoren en qué estado están en este momento y que se planteen preservar su fertilidad para que cuando ellas consideren adecuado, puedan tener la posibilidad de tener un hijo».

En este sentido, este especialista explica que el porcentaje de éxito de lograr un embarazo natural a partir de los 40 es «muy, muy bajo». No obs-

tante, las técnicas de reproducción asistida están permitiendo a muchas mujeres cumplir su deseo de ser madres y aunque las técnicas son las mismas, «los porcentajes de éxito en las tasas de embarazo han mejorado muchísimo», señala García.

También observa cómo han ido cambiando los perfiles de pareja y «cada vez vemos más mujeres que tienen como pareja otra mujer, o que deciden ser madres solas, o que su nueva pareja es mucho más joven que ellas».

La manera de vivir la maternidad «ha cambiado mucho, igual que ha cambiado la propia de definición de familia o de hogar», añade Silvestre.

## LAS FRASES

**María Silvestre**  
Directora del Deustobarómetro

«Las mujeres retrasan la maternidad, entre otras cosas, porque implica problemas de conciliación y de oportunidades vitales»

**Miguel García**  
Ginecólogo de Policlínica Gipuzkoa

«En consulta cada vez vemos más mujeres que tienen como pareja otra mujer o que deciden ser madres solas»

Sin embargo, «las causas que explican por qué se retrasa la edad en la que se tiene el primer hijo no son las mismas que explican la apuesta por la maternidad en solitario o el número de hijos que tienen las mujeres inmigrantes. Se trata de fenómenos sociales diferentes».

Las mujeres han retrasado la edad en la que son madres «porque el proceso educativo es más largo, porque la precariedad y la incertidumbre condicionan su decisión, porque el acceso a la vivienda es complicado y porque la maternidad implica problemas de conciliación y de oportunidades vitales. Hoy en día, las mujeres no se realizan únicamente a tra-

# «La maternidad ha sido lo más bonito de mi vida»

## Madre de dos hijas

La hondarribiarra Karol Fagoaga fue madre a los 29 años y desde entonces sus dos hijas son el centro de su vida aunque «tengas que ir corriendo todo el día»

Para Karol Fagoaga, sus dos hijas, María y Anne, son los seres más importantes de su vida. Son el centro de su mundo y se desvive cada día por verlas felices. «La maternidad, aunque no es nada fácil, ha sido lo más bonito de mi vida. Eso sí, desde que nacen ya nunca dejas de preocuparte por tus hijos. Te preocupa que les hagan daño, que sufran, que tengan cualquier enfermedad... Aunque bueno, tampoco soy megamiedosa», recalca. «Que estén sanas es lo más importante para mí e intento apoyarles en todo», afirma esta hondarribiarra, que todos los años conmemora este día con especial ilusión. «Siempre lo hemos celebrado en mi casa con mi madre. Era un día muy importante y mis hijas lo siguen viendo así y lo seguimos celebrando. Solemos comer todos juntos, los que estamos, y me suelen hacer algún detallito», cuenta.

A pesar de este amor sin condiciones, también intenta buscar tiempo para ella y compatibilizar su vida

familiar, laboral y personal, aunque al igual que ocurre en muchas familias, la vorágine del día a día complica el rompecabezas. «Muchas veces no sé ni cómo llego a todo pero tiras y tiras y al final llegas. Eso sí, corriendo todo el día».

Cuando nacieron sus hijas – «fui madre con 29 años» – enseguida se puso a trabajar. «Estuve de baja pero al mes ya me incorporé a tope. Ahora creo que no lo haría así», apunta.

Cuando se le pregunta cómo le gustaría que sus hijas la recordasen como madre, se llena de orgullo. «Ellas me dicen que me ven como su supermadre, así que creo que me ven bien», afirma con humildad. «Las dos son muy agradecidas, muy buenas chicas y son conscientes de los sacrificios que hacemos los padres».

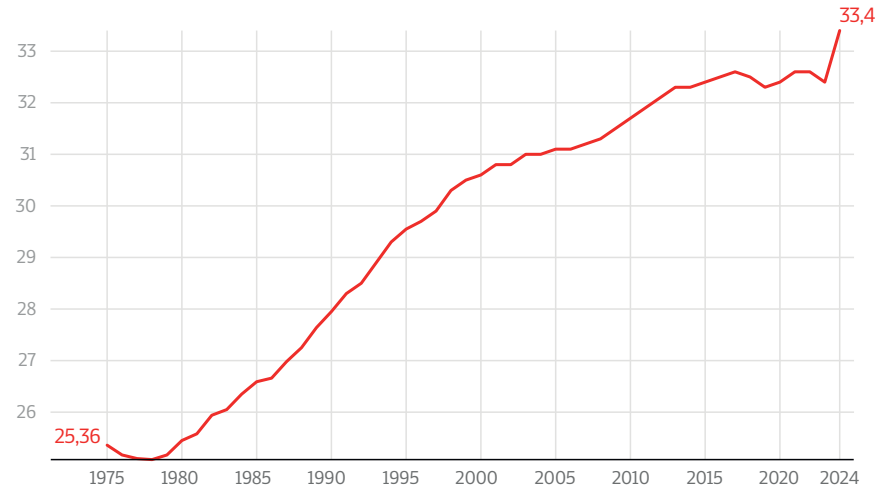
Se acuerda de los años en los que María y Anne estudiaban en Madrid y «me levantaba a las cuatro de la mañana el domingo, mi único día libre, para verlas o comer con ellas, y a la tarde, vuelta. Les hacía una ilusión tremenda, y a mí me encantaba», dice.



Karol Fagoaga posa con su hija pequeña, Anne. **ÍÑIGO ROYO**



## EVOLUCIÓN DE LA EDAD MEDIA DE LAS MADRES PRIMERIZAS EN EUSKADI



vés de la maternidad, como ocurría hace unas décadas».

Sea como fuere, este progresivo retraso en la edad de maternidad es uno de los factores que explican el descenso de la natalidad, que lleva años en caída libre. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2025 nacieron en Gipuzkoa 4.551 bebés, un 2,7% más que el año anterior. Los nacimientos cerraron un año al alza por primera vez en la última década. A pesar de este repunte, Euskadi continúa inmersa en un invierno demográfico y todavía son más los vascos que mueren que los que nacen. Este patrón responde «fundamentalmente» a «la com-

binación de una fecundidad muy baja y un acusado envejecimiento poblacional, situando al País Vasco en una fase avanzada de transición demográfica en la que el crecimiento de la población depende crecientemente de los flujos migratorios más que del crecimiento natural».

A pesar de esta tendencia, todavía hay muchas mujeres que se convierten en madres cada año en Gipuzkoa. Más o menos jóvenes, en pareja o en solitario, inmigrante o local... El perfil es lo de menos. Todas buscan lo mismo, todas quieren dar la mejor vida posible a sus pequeños. Forman un grupo de lo más dispar, pero son esa diversidad que cuida.

## «Como madre, irme de mi país sin mis hijas fue muy duro»

### Inmigrante

Shyrsley dejó su Perú natal en busca de nuevas oportunidades. Llegó a Gipuzkoa sola. «Mi mundo gira en torno a mis niñas y me sentía culpable»

Ser madre es «muy bonito», pero también «complicado». Tiene momentos únicos que «no se cambian por nada en el mundo», aunque hay veces que puede doler, como le pasó a Shyrsley Vázquez cuando dejó su Perú natal hace tres años en busca de nuevas oportunidades en Gipuzkoa. Tuvo que viajar sola y sus tres hijas se quedaron en su país de origen junto a su padre. «Fue duro. Coincidió con el Día de la Madre, estaba sola, sin ellas, y no entendía cuando me felicitaban. Me sentía mal, mi mundo gira en torno a ellas y no las tenía conmigo. Me sentía culpable», reconoce esta mujer de 43 años que afortunadamente ya ha conseguido traer a dos de sus tres hijas a Errenteria, municipio donde reside en la actualidad junto con la pequeña de las hermanas, Jimena, que va a cumplir 9 años la semana que viene; y Valentina, la mediana, que tiene 14 años. La mayor, Luciana -20 años- continúa en Perú con su padre y marido de Shyrsley, si bien se

mantienen en «continuo contacto». «Como madre, irme de mi país sin mis hijas fue muy duro», recuerda.

El «dolor» que pasó Shyrsley cuando se separó de sus hijas al partir de Perú, en cualquier caso, ha quedado en el olvido. O eso es lo que ella intenta a diario. «Ahora es muy diferente», reflexiona. «Estoy con ellas siempre que puedo, me gusta pasar tiempo juntas, cocinar, ver una película o charlar», aunque eso no significa que no eche «mucho» de menos a su hija mayor. En Perú el Día de la Madre se celebra el segundo domingo de mayo, una semana después que en Gipuzkoa. Pero Shyrsley, que ya ha regularizado su situación, es una guipuzcoana más y sus hijas la suelen felicitar el primer domingo del mes. «A veces, de hecho, sé que es este día gracias a ellas. Me hacen alguna manualidad o incluso hubo un año en el que juntaron todos sus ahorros y me compraron una cartera y un perfume. Son pequeños detalles que te llenan el corazón».



Shyrsley posa con su hija pequeña, Jimena, con la que le encanta pasar su tiempo libre. ARIZMENDI